Entre dos rimas.

Mata

GONZALO G. DE LA MATA.

ENTRE DOS RIMAS

—PERSONAJES:—

EL ...... } Los eternos intérpretes de la
ELLA...... } comedia humana.

MEXICO.
OFICINA TIPOGRAFICA «EL FENIX.» 2ª MEDINAS, 16.
Eusebio Sánchez, Editor.

1911



ENTRE DOS RIMAS

Juguete Representable en dos cuadros y en prosa, por

Gonzalo G. de la Mata.

Dramático? Cómico? La definición la dará el espectador, según el estado de ánimo en que se encuentre.

PERSONAJES:—EL, ELLA. Los eternos intérpretes de la ......comedia humana.......

Cuadro Primero.

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados
uno á arrollar, el otro á no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque....
¡No pudo ser!

Becquer.

(La cuarteta anterior aparece ante la vista del públi co al alzarse el telón.)

La escena representa una pequeña glorieta de la Alameda. En el centro habrá una fuente con la estatua de Cupido. De primer término, de un lado, á primer término del otro, y formando semicírculo, habrá varios camellones sembrados de rosas y violetas, limitados por el telón del fondo que estará al fin del segundo término. Delante

de los sembrados estarán dos bancas de piedra, una en izquierda y otra en derecha.

Son las siete de la mañana.

Transcurridos algunos instantes de haberse levantado el telón, sa!e EL por primer término derecha. Vé que no hay nadie en la glorieta. Saca el relox, y después de mirar la hora, dirige su vista por primer término izquierda hasta larga distancia. Al convencerse de que todavía no llega la persona á quien espera, abre el libro que trae debajo del brazo y, sentándose en el banco de la izquierda, se pone á estudiar. En vano lo intenta varias veces. pues á cada momento vuelve la cara creyendo que se acercan. Cambia de lugar, pasándose al banco de la derecha. Todo es inútil, se resuelve á cerrar el libro. Vuelve á mirar la hora. Se levanta y corta unas cuantas violetas que introduce á medias en la obra que trató de leer. Por fin llega por izquierda arriba

Ella (y dice:) He tardado, verdad?

El No ha sido mucho...... ¡diez minutos!....

Ella Como anoche me dormí tan tarde......

El Sí? (Todo esto con fingida frialdad por parte de ambos, hasta que indica el diálogo lo contrario.]

Ella Sí! Estuve pensando una multitud de tonterías y oí las dos de la mañana.

El Todavía á esa hora no pensaba en acostarme. Sentado en un sillón y fumando, escuché las cinco. Luego me recosté un poco y.... no pude conciliar el sueño.

Ella Así es que no has dormido?

El No!

Ella ¿Estabas enfermo?

El (después de quedársela mirando.) Sí. Tuve algo de jaqueca.

Ella Lo mismo que yo. (pausa.)

El (Fijándose en las dos rosas que trae ella prendidas en el pecho.) Ya dan flores los rosales que plantaste antéayer?

Ella No. Estas estaban en la sala y de ahí las tomé.

El Ah! (Pausa.)

Ella (También con intención.) En cambio, á tí te han retoñado las violetas que te dí hace dos meses y que guardaste en ese libro!

El — Acabo de cortarlas de este lugar. (Le alarga el libro con las flores.]

Ella — Ah! [Las toma.] Gracias. (Se quita las rosas y se las dá á él,que las coloca donde estaban las violetas)

El — Gracias. (Pausa.)

Ella — Y ya debe ser tarde.

El — (Viendo el relox.) Las siete y veinte.

Ella — Creí que...... [Pausa.]

El — (De pronto y sin poderse contener.) ¿Quieres que hablemos con entera franqueza?

Ella — (Con resolución.) No deseo otra cosa.

El — ¿Que es lo que te está pasando de tres días á esta parte?

Ella — Eso mismo te quería preguntar.

El — Es que no he sido yo quien ha cambiado, sino tú!

Ella — Yo? En qué, y por qué?

El — En qué? En todo. El porqué? eso es lo que ignoro y lo que desearía saber pues me pierdo en un mar de conjeturas y no atino á cual de ellas debo culpar de tu desvío, Hasta hace poco, estabas en el balcón desde antes de la hora de la cita. Jamás demostrabas impaciencia porque nuestras entrevistas tocaran á su fin. Mis palabras de amor eran correspondidas con frases de cariño. Si notabas en mí tristeza, procurabas con mimos y halagos hacérmela olvidar. En fin, jamás habíamos tocado el punto de nuestro porvenir si no era bordándolo de ilusiones y esperanzas...... y desde hace tres noches, parece que te has empeñado en que lo mire negro, muy negro!

Ella — (Que ha esperado con tranquilidad á que terminara) Si yo salía con anterioridad al balcón era porque tú estabas paseando por la calle. Si no demostraba deseos de que terminaran nuestras pláticas,era porque jamás mirabas el relox mientras hablábamos, y nuestro porvenir dejó de ser color de rosa desde que tú empezaste á suspirar al hablar de él. Ya ves que soy yo quien tiene derecho de inculparte!

El — Tú? Porque una noche saqué el relox como pretexto para alejarme, porque no hacías otra cosa que volver la cara hácia la sala y dejarme á cada momento con la palabra en la boca.

Ella — Porque había visitas en casa y me llamaban.



El — Porque suspiré una vez en que me decías: «Si te dan una embajada en Rusia, no la aceptes. Allí hace mucho frío y puede hacerle daño á los niños.» Naturalmente. Llevo seis meses estudiando la carrera diplomática; estamos apenas en relaciones y...... solamente al calcular el tiempo que había de transcurrir para verme embajador y padre de familia.... ¡suspiré!

Ella — Pero no me dijiste lo que habías pensado!

El — Mira, dejémonos de tonterías y hablemos más claro aún.

Ella — Sí!

El — Hace cuatro días, cuando hablé con tu padre, hubo UNA COSA que le desagradó mucho.

Ella — Y á tí otra.

El — Cuando le dije que no tenía más patrimonio que mi trabajo y que éste me proporcionaba solamente una mesada insignificante...... no pudo contener un gesto de disgusto.

Ella — Tampoco tú pudiste disimular cuando él te comunicó que mi dote consistía en mi cariño.

El — Perdona, pero tu padre se ha equivocado. Su gesto fué......

Ella — (Interrumpiéndole.) De indiferencia. El me lo ha dicho. En cambio el que tú hiciste......

El — (Cortandole el pensamiento.) Fué de desprecio! [Pausa. Ella vá á llorar y se contiene con todas sus fuerzas, él nota la primera actitud y vá á hablarle amorosamente, pero al apercibirse del ademán que ella hace para reprimir su llanto, cambia la actitud de interés por la de indiferencia.)

Ella — [Vé las rosas que, al accionar, se han caído del libro y las recoge. El lo nota y quiere adelantarse, cuando ella ya las tiene en la mano.) No te molestes.

El — (Sin darle gran importancia.) No sé coma se han caído....

Ella — Lo comprendo. De aquí no se caerán. (Se las vá á prender en el pecho, pero se lo impiden las violetas.)

El — Estorban mis violetas! [Alarga la mano.] Ella lo mira un instante y se las dá. Vuelven las flores á sus primitivos sitios]

Ella — Toma.

El Gracias. [Pausa]

Ella (Como si hablara consigo misma.) Parece mentira. ¡Como son las cosas en este mundo! [Suspira.] ¡Qué le vamos á hacer!

El Lo que no tiene remedio...... (suspira) En fin, paciencia. Con esperar un poco...... ¡nada se pierde!

Ella Eso creo yo ¡Mientras se es joven!......

El Sí! No falta quien se case con un pobre.

Ella Claro! Aunque no tenga dote. Como lo único que debe verse es el corazón......

El Poco importa el sueldo.

Ella Y en último caso, mi padre tiene la obligación de ver por mí.

El No digo lo contrario. El no puede saber si un hombre que gana poco, ama mucho á su hija y por tal motivo, procurará ganar más. El no puede fijarse en que ese hombre que recibe una mezquina retribución por su trabajo, está dispuesto á aumentarla aún á costa de su vida; estudiando de noche, trabajando de día y sin preocuparse por su cuerpo ni por su inteligencia; procurando por cuantos medios estén á su alcance, hacer feliz al ser idolatrado, halagarlo, defenderlo, adivinar sus pensamientos, satisfacer sus menores caprichos .. .. y todo, todo, únicamente por una mirada, todo por una caricia, todo por un beso. No, él, lo único que debe calcular es CUANTO GANA el hombre á quién entrega á su hija. Si gana mucho, ó tiene mucho...... de fijo que ha de amarla. Es seguro que la hará dichosa. No cabe la menor duda en que será un buen padre de familia é inmejorable esposo, quien posea un manojo de billetes de banco! Como si el amor que se dedica á una mujer tuviera un precio. Como si las ideas de bien que acuden á nuestro cerebro enamorado, se cotizaran! Como si la felicidad del matrimonio se la llevara el mejor postor.... Oh! Maldito sea el dinero

Ella [Despues de una pausa.] Mira, dispenso tus arrebatos. ¡Qué más quieres que haga! Te he dejado hablar, y puedes seguir hasta desahogarte por completo, pero ten presente que no tienes razón, que no la tienes! No es un padre quien calcula la dicha de su hija por un puñado de monedas. No es el mío, quien vé en un libro de cheques mi felicidad! Estás equivocado y vuelvo á repetírtelo, él no le dió la importancia que calculas al detalle de tu sueldo. No! ¡Y si te he dicho que aunque tal cosa hubiera

hecho, estaba en su deber, piénsalo y verás como la justicia se encuentra de mi parte. Pues qué, se entrega un ser en quien se ha mirado uno durante varios años, que lo ha visto crecer, que lo ha educado, como si fuera un objeto cualquiera? Te presumes que un padre considera que á sus hijos los puede amar nadie, más que él? Si ustedes llevan amor al matrimonio, también nosotras lo llevamos y más puro que el vuestro. Si ustedes se matan trabajando, nosotras procuramos haceros descansar con nuestras caricias y arrullos. Mientras el hombre vá por la calle en busca de lo que constituye el sustento y las comodidades de la esposa, la mujer cuida de la tranquilidad del hogar, del corazón de los hijos y la honra del marido! Tampoco nosotras debemos pagar porque se nos acepte. Que la virtud, la abnegación y la fidelidad, no se expenden en casas de comercio. Y los hombres con todo su saber, y toda su fuerza no pueden, ni podrán, inculcar estas cualidades en una mujer que los ha comprado por maridos. [Pausa.]

El (Con mal disimulada calma.) Defiendes á tu sexo de una manera admirable (ella vá á interrumpirlo.) y ofendes cruelmente á quien no ha cometido más pecado que amarte con locura....

Ella Eso......

El Sí! Te aseguro que ni por un momento de ofuscación, ni por casualidad, se me ha ocurrido la idea de la venta. Jamás, y tu lo sabes, me he calculado un precio. Me estimo en mucho para hacerlo. El día que lo intentara...... quizá en el mundo no hallaría quien pudiera comprarme. En fin, hemos llegado á tocar un punto, que nunca debimos tocar. Nos hemos puesto frente á frente, actitud impropia en nuestro caso ¿no es verdad?

Ella Es cierto!

El Pues entonces...... lo único que me resta suplicarte que me perdones por mis arrebatos. (Con dignidad ambos.)

Ella Y á mí que me dispenses por los míos. [Pausa. Se miran con serenidad, y suspiran. Ella, saca de su bolsita un paquete de cartas.» Ahí tienes. Está todo lo que te pertenece. Calculé lo que sucedería y......

El [Toma el paquete y lo guarda.] Yo lo calculé igual (Saca de su cartera las cartas de ella y se las dá) También vá todo. [Suspira.] ¡No pudo ser!

Ella (Suspirando también.) ¡No pudo ser! (Dan las ocho) Las ocho!

El — Sí. (Se miran) Ya tienes que marcharte ¿verdad?

Ella — Sí. Adios. (Le tiende la mano.)

El — Adios! Y que seas muy feliz.

Ella — Lo mismo te deseo (Casi se le salen las lágrimas. Se miran; él vá á hablarle con pasión, pero vuelve á notar que ella hace esfuerzos inauditos por contener su llanto hasta que lo consigue, y él se modera también. Se separan y apresuradamente llegan hasta los bastidores por donde salieron. Inconsientemente vuelven la cabeza; se miran por última vez. Ella se muerde los labios para reprimir sus lágrimas, y él, con brusquedad, detiene sus palabras.) Ambos dicen á un tiempo ¡ADIOS! [desaparecen]

TELON MUY RAPIDO,